

c) **Reintegro cafetero.** La Junta Monetaria de la República de Colombia mediante Resolución 56 de septiembre 2 de 1974 señaló en US\$ 107,00 el precio mínimo de reintegro por saco de 70 kilogramos, para exportaciones de café, que se efectúen con base en contratos registrados a partir del 3 de septiembre de 1974. El reintegro anterior era de US\$ 114,00.

III — VARIOS

a) **Londres - Reunión de productores.** El presidente del grupo mundial de productores de café dijo que 18 países productores del grano, que suman un 80% de la producción exportable mundial, acordaron un programa de retención de cerca de 16 millones de sacos para el año cafetero 1974/75.

Este volumen de retención comprende 5,7 millones de sacos retenidos mediante el programa existente y 10,3 millones que se retendrían mediante el actual programa; estos 10,3 millones de sacos representan aproximadamente el 20% de la producción exportable de los 18 países que aceptaron el plan de retención.

Los países productores tienen como objetivo alcanzar un precio de US\$ 65 la libra para los cafés "robustas" y US\$ 71 la libra para los cafés "otros suaves".

Para probar la retención, los países productores deberán presentar certificado de almacenamiento, garantías bancarias y estar sujetos a un control internacional. Lo importante de este sistema es que el café queda bajo control internacional y fuera de mercado.

El grupo de productores eligió como su presidente para el período 1974/75 al señor Fausto Cantú

Peña, presidente del Instituto Mexicano del Café.

b) **Brasil - Resoluciones del IBC.** El Instituto Brasileño del Café, emitió el 18 del mes en curso, la Resolución 888 por medio de la cual fija, a partir de dicha fecha y hasta nueva orden, la cuota de contribución en US\$ 26,77 por saco de 60,5 kilogramos brutos, sobre exportaciones de café verde o su equivalente en café tostado/molido. Esa cuota de contribución prevalecerá para las operaciones registradas o que se vayan a registrar en el Instituto y cuyos respectivos contratos de cambio sean fechados después del 17 de septiembre de 1974.

Por medio de la Resolución 891, el Instituto Brasileño del Café estableció los precios mínimos de registro a partir del 1º de octubre, de las "declaraciones de ventas" para embarque hasta el 31 de enero de 1975, así:

US\$ 68,00 por libra de café lavado, exportado desde cualquier puerto;

US\$ 64,00 por libra para café tipo 6 o mejor, libre de sabor "Río Zona", exportados desde cualquier puerto;

US\$ 63,00 por libra para café tipo 6 o mejor, libre de sabor "Río Zona", exportado desde Paranagua y Antonino;

US\$ 60,00 por libra para café tipo 7/8 o mejor, exportados desde Río de Janeiro, y

US\$ 58,50, por libra, para café tipo 7/8 o mejor, exportados desde Victoria, Salvador, Recife e Itajai.

Esta resolución también fija en US\$ 27,56 por saco de café verde o su equivalente de 60,5 kilogramos brutos la cuota de constitución para la exportación de los cafés anteriormente descritos.

ASAMBLEA DE GOBERNADORES DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL Y DEL BANCO MUNDIAL

DISCURSO DEL SEÑOR ROBERT S. McNAMARA, PRESIDENTE DEL GRUPO DEL BANCO MUNDIAL

I. INTRODUCCION

El panorama económico mundial se ha visto ensombrecido por una creciente turbulencia en los doce meses transcurridos desde que nos reunimos en Nairobi. Se han registrado cambios en ese período de una magnitud que antes se relacionaba solamen-

te con grandes guerras y depresiones económicas. Han surgido nuevos problemas, otros ya existentes se han agudizado, y el efecto acumulado de los acontecimientos ha afectado a cada una de las naciones aquí representadas.

Hoy tengo la intención, por lo tanto, de examinar los siguientes temas con ustedes:

El alcance de estos acontecimientos y su interrelación mutua;

Sus repercusiones para el desarrollo de diversos grupos de nuestros países miembros;

Las medidas generales que podrían adoptarse para ayudar a los países en desarrollo más gravemente afectados por los actuales problemas;

Y mi opinión sobre lo que el Banco Mundial puede y debe hacer a través de su programa para los ejercicios de 1975-79* con objeto de contribuir a hacer frente a esta nueva situación.

Deseo ante todo poner de relieve un hecho fundamental en el que se basan todos mis demás argumentos, y que es el siguiente: Aunque todos nos hemos visto afectados en distintos grados por estos complejos acontecimientos, los que han sufrido con mucho los efectos más adversos han sido los países que están en peores condiciones para hacerles frente: nuestros países miembros en desarrollo más pobres.

Estos países de bajos ingresos, cuya situación es relativamente poco favorable en lo que se refiere a sus recursos naturales, que no tienen importantes reservas de divisas y que padecen ya graves privaciones internas, se encuentran ahora apresados en una red de fuerzas económicas externas que en gran medida están fuera de su control. Es poco lo que pueden hacer para corregir el actual desequilibrio, y por otra parte en nada contribuyeron a desencadenar los elementos que lo motivaron. Se han convertido, sin embargo, en sus principales víctimas, sufriendo las peores consecuencias.

En estos países viven mil millones de seres.

Por muchos problemas y preocupaciones que tengamos los demás, sencillamente no podemos abandonar a la mitad del total de la población a la que presta servicio esta institución.

La cuestión fundamental estriba, pues, en determinar si los que estamos aquí reunidos comprendemos a cabalidad la situación por la que atraviesan esos países de bajos ingresos y, en caso afirmativo, si estamos dispuestos a tomar todas las medidas necesarias para ayudarlos.

Esa es esencialmente la cuestión sobre la cual quisiera hablarles hoy.

Pero antes de hacerlo, desearía referirme brevemente a algunos temas que traté ya en el curso de las dos últimas reuniones.

II. EQUIDAD SOCIAL Y CRECIMIENTO ECONOMICO

Hace dos años inicié un diálogo con ustedes acerca de la relación crítica que hay entre la equidad social y el crecimiento económico. Hice especial hincapié en esa ocasión en la gran disparidad que exis-

te en cuanto al nivel de ingresos entre los habitantes de los países en desarrollo, así como en la necesidad de formular estrategias de desarrollo que permitan hacer llegar mayores beneficios a los más pobres entre ellos: el 40% aproximadamente de la población de cada país en desarrollo que ni hace una aportación significativa al crecimiento económico nacional ni participa equitativamente en ese crecimiento.

En Nairobi el año pasado, al hacer un análisis más a fondo de este problema, señalé que entre los 2.000 millones de habitantes de los más de 100 países en desarrollo a los que presta servicios el Banco, hay cientos de millones que apenas sobreviven al margen mismo de la existencia, en condiciones verdaderamente infrahumanas de enfermedad, malnutrición y miseria. Me refiero a los "marginados", los hombres y mujeres abatidos por la "pobreza absoluta", atrapados en una situación tal que les es imposible realizar el potencial de los genes que tienen en sí desde su nacimiento. Tan degradante es esta situación que constituye un insulto a la dignidad del hombre y, sin embargo, está tan generalizada que en ella se encuentra el 40% de la población de los países en desarrollo, unos 800 millones de personas.

Esbocé entonces un programa de acción para el Banco orientado a comenzar la lucha contra estos problemas. Dicho programa prestará primordial atención no a la redistribución del ingreso y de la riqueza, por muy necesaria que esta sea en muchos de nuestros países miembros, sino más bien al objetivo de elevar la productividad de los segmentos menos favorecidos de la población, de forma que puedan participar más equitativamente en los beneficios del crecimiento económico. Quisiera ponerles al corriente de las medidas que hemos adoptado hasta ahora como parte de ese programa y darles una idea de nuestros planes para el futuro.

Para poder llegar al mencionado 40% más pobre de la población de los países en desarrollo es preciso ante todo definir ese grupo: determinar quiénes lo integran, cuáles son sus ingresos, qué servicios públicos reciben. Como el 70% de la población de los países en desarrollo vive en las zonas rurales, es en ellas que se concentra el problema. Resulta útil clasificar los núcleos de pobreza de esas zonas con arreglo a las siguientes categorías:

1. Los pequeños agricultores que tienen explotaciones de un tamaño y calidad suficientes para sostenerse a sí mismos y a sus familias y producir un

* El ejercicio económico del Grupo del Banco va del 19 de julio al 30 de junio. Los años indican la fecha de terminación del ejercicio respectivo.

excedente comerciable, pero que actualmente no lo hacen.

2. Los pequeños agricultores que no pueden sostener a sus familias sin contar con más tierras o con ingresos complementarios procedentes de actividades no agrícolas.

3. Los habitantes de las zonas rurales que no poseen tierras, algunos de los cuales emigran a los poblados más grandes y a las ciudades para trabajar temporalmente después de terminado el período de las actividades agrícolas.

Estas características abarcan en conjunto a unos 700 millones de individuos. Puesto que todavía no disponemos de toda la información necesaria para identificarlas en los distintos países, estamos colaborando con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) a fin de elaborar una base de datos más satisfactoria y llegar a conocer con más exactitud los niveles actuales y potenciales de productividad de las personas comprendidas en cada categoría.

Recordarán que declaramos que un objetivo razonable respecto del incremento general de la productividad sería el de elevar la producción de las 100 millones de explotaciones con una superficie inferior a cinco hectáreas a un ritmo que les permitiera tener en 1985 una tasa de crecimiento del 5% anual, más del doble de la registrada en el decenio de 1960. La meta es sin duda ambiciosa, pero su logro resulta aún más apremiante en vista de la continuada escasez de alimentos que experimenta el mundo en desarrollo.

El Banco está decidido a tratar de alcanzar este objetivo. Pero es preciso recalcar que lo que haga en ese sentido reviste mucha menos importancia que la actuación de los gobiernos respectivos. Solo será posible lograr progresos si los propios países están dispuestos a comprometerse firmemente a seguir estrategias agrícolas destinadas a promover la creación de nuevas oportunidades de empleo y de nuevas fuentes de ingresos para los grupos más necesitados de su población. Han de comprometerse a promover una reforma eficaz de la tenencia de la tierra, un suministro seguro y suficiente de crédito a un costo razonable y la modificación de las políticas de precios, subvenciones y tributación que son discriminatorias para las zonas rurales. Los gobiernos que deseen tomar medidas de esta índole tendrán nuestra plena colaboración.

Hay indicios ya de que es posible lograr el mencionado objetivo de que la producción aumente a razón del 5% anual. Durante el pasado ejercicio contribuimos a financiar 51 proyectos de desarrollo rural en 42 países; esos proyectos suponen una in-

versión total de unos \$ 2.000 millones* y se espera que beneficien directamente por lo menos a 12 millones de personas. Han de permitir a los beneficiarios, que en la actualidad tienen un ingreso medio per cápita de menos de \$ 75, aumentar su producción a una tasa superior al 5% anual.

Esperamos duplicar en el curso de los cinco próximos ejercicios el volumen del financiamiento que facilitamos para la agricultura, con el cual se apoyarán proyectos cuyo costo total se aproximará a los \$ 15.000 millones y cuyos beneficios directos llegarán hasta 100 millones de personas pobres de las zonas rurales.

Creemos que el rendimiento económico de estas inversiones excederá del 15%, tasa similar a la de las siguientes cinco operaciones que fueron aprobadas por la Junta de Directores del Banco en un período de dos semanas a mediados de este año:

Un crédito de \$ 10,7 millones para desarrollo agrícola en la región meridional del Sudán, que ayudará a elevar el nivel de nutrición de unas 50.000 familias agrícolas mediante la expansión de los cultivos alimenticios, facilitará asistencia a otras 13.000 familias a través de nuevos cultivos comerciales, y beneficiará a alrededor de la mitad de la población total de la región, de tres millones de habitantes, mediante la introducción de ganado de mejor calidad y libre de enfermedades.

Un crédito de \$ 8 millones para un proyecto integrado de desarrollo rural en el Alto Volta, que comprende servicios de extensión, crédito a los pequeños agricultores, un mejor suministro de agua y un mayor acceso a los servicios de salud. Se calcula que este proyecto beneficiará, en conjunto, a unas 360.000 personas, el 7% de la población total del país, que ocupan más del 10% de su superficie cultivada.

Un crédito de \$ 21,5 millones en apoyo de un amplio programa de desarrollo pecuario en Kenia, que incluye la prestación de asistencia a pastores nómadas tradicionales; el mejoramiento de cuatro millones de hectáreas de tierras comunales de pastoreo, y la expansión de las zonas reservadas a la fauna salvaje a fin de aliviar la competencia por los alimentos y el agua entre esta y el ganado. El programa contribuirá a elevar los ingresos de 140.000 personas que viven en medios rurales.

Un crédito de \$ 8 millones para un proyecto integrado de desarrollo rural en Malí, que abarca el financiamiento de insumos agrícolas y equipo; la ampliación del programa de alfabetización funcional; mejores servicios médicos y veterinarios y un

* Todas las cantidades de dinero se expresan en su equivalente en dólares de los Estados Unidos.

programa de investigación agrícola. Este proyecto alcanzará a más de 100.000 familias agrícolas —alrededor de un millón de personas— a través de servicios que, según las proyecciones, les permitirán triplicar su ingreso per cápita.

Un crédito de \$ 30 millones con destino a un amplio proyecto de desarrollo lechero en la India, que prevé el incremento de la producción de leche en un millón de toneladas al año, la cría de 100.000 becerros y la organización de los pequeños propietarios de ganado en 1.800 cooperativas lecheras que aportarán beneficios directos a unas 450.000 familias agrícolas —dos millones y medio de personas— que en su mayoría tienen explotaciones de menos de dos hectáreas o carecen de tierras. Se calcula que la tasa de rendimiento económico del proyecto será superior al 30% sobre el capital invertido.

La Junta de Directores también aprobó el mes pasado:

Un crédito de \$ 10 millones para un proyecto de desarrollo rural en una de las regiones más pobres de Tanzania, destinado a aumentar la productividad, los ingresos y el nivel de vida de unas 250.000 personas que representan alrededor de la mitad de toda la población rural de la región, mediante la implantación de mejores prácticas agrícolas y la realización de inversiones en infraestructura para atender las necesidades de 135 poblados de reciente creación. El proyecto tiene por objeto duplicar el ingreso per cápita de los beneficiarios en el plazo de doce años.

Muchos otros proyectos de características semejantes están en fase de preparación. Cabe citar los siguientes:

Un proyecto en los tres estados septentrionales de Nigeria que comprende la construcción de 3.500 kilómetros de caminos vecinales de bajo costo, 250 presas de tierra, 480 depósitos para abastecimiento de agua a zonas rurales y la prestación de nuevos servicios de comercialización y crédito. El proyecto contribuirá a elevar el ingreso per cápita de 226.000 familias rurales, más de un millón y medio de personas, muy por encima de su actual nivel de \$ 40 al año.

Un proyecto en una de las zonas más pobres del Nordeste del Brasil cuyo propósito es incrementar la productividad de 33.000 explotaciones (que sostienen a 200.000 personas) mediante el aumento del número de agentes de extensión agrícola, el establecimiento de parcelas de demostración y la prestación de mejores servicios de crédito, comercialización, salud y educación.

Un proyecto en zonas de la India propensas a la sequía que abarcan una superficie de unos 647.500

kilómetros cuadrados y tienen 66 millones de habitantes. Su finalidad es lograr la diversificación de la producción para que esas zonas no dependan tanto de la precipitación pluvial. El proyecto incluye pequeñas obras de riego, regulación de aguas, implantación de mejores métodos de cultivo, desarrollo de ganado ovino y lechero, servicios de crédito (especialmente a pequeños agricultores), investigación aplicada y programas de capacitación para agricultores. Como consecuencia directa del proyecto aumentarán los ingresos de más de un millón de personas y se crearán nuevas oportunidades de empleo equivalentes a 100.000 años-hombre.

Es posible que, de los proyectos que tenemos en estudio, el de más amplio alcance sea uno destinado a ayudar al Gobierno de México en su programa nacional de desarrollo rural, que alcanzará a los grupos de más bajos ingresos y exigirá una inversión total de \$ 1.200 millones en el curso de un cuatrienio. El Gobierno adoptó este programa consciente de que, aunque en el curso de los tres últimos decenios México ha logrado la mayor tasa sostenida de crecimiento de la producción agrícola de América Latina, la pobreza rural parece haberse agudizado en muchas de las regiones del país, especialmente en las semiáridas. La economía no ha podido proporcionar oportunidades de empleo productivo a la creciente población rural.

El nuevo programa tiene como objetivo principal la realización de inversiones productivas en zonas rurales de bajos ingresos, tales como obras de riego de pequeña escala, la expansión de cultivos de secano, la producción de frutas y hortalizas y la creación de industrias rurales. Esas inversiones serán complementadas por otras conexas en actividades que exigen una elevada densidad de mano de obra, como la construcción de caminos secundarios, la ejecución de proyectos de conservación de suelos y aguas y la prestación de servicios de apoyo para la aplicación del programa de reforma agraria de México. El programa prevé también obras de infraestructura social, como escuelas, instalaciones de abastecimiento de agua, servicios de salud y obras de electrificación en zonas rurales. Este programa es, en realidad, el más complejo con el que se ha asociado el Banco hasta ahora.

El riesgo de fracaso es ciertamente mayor en los proyectos de desarrollo rural que en algunas de nuestras inversiones en proyectos más tradicionales. Todavía quedan por solucionar difíciles problemas de tecnología, organización, tenencia de la tierra y motivación humana. Estamos empezando a pensar por primera vez, no obstante, que hay importantes beneficios en materia de ingresos y de empleo al al-

cance de un número muy grande de personas de bajos ingresos y de medios rurales, así como un elevado rendimiento económico para la economía nacional.

Común a todos los esfuerzos que realiza el Banco es la mayor atención que se presta a la preparación de proyectos innovadores destinados a elevar la productividad de los que viven en la pobreza absoluta y a ayudarlos a participar en mayor medida en el progreso de su país. Es evidente que los esfuerzos desplegados hasta ahora en pro del desarrollo, tanto por los gobiernos como por el Banco, sencillamente no han contribuido en una medida apropiada a mejorar el bienestar de este enorme y creciente grupo. Tenemos que velar porque el conjunto sin precedentes de acontecimientos que en la actualidad está teniendo una influencia perturbadora en la economía mundial —y sobre los cuales les hablaré ahora— no distraiga nuestra atención de esta fundamental tarea.

III. LOS RECIENTES ACONTECIMIENTOS ECONOMICOS

Aunque se sabe que los cambios económicos del pasado año han sido de enorme magnitud, en realidad no se conocen todavía con exactitud ni su alcance ni la duración de sus efectos. En esas circunstancias las proyecciones solo pueden ser inciertas. Es necesario formularlas, sin embargo, a fin de comenzar a adoptar las medidas que requieren largos períodos de gestación y que son necesarias para minimizar las consecuencias adversas de los cambios, particularmente las que afectan tan gravemente a muchos de los países en desarrollo.

Desearía pasar revista al alcance de estos acontecimientos y su interrelación mutua, prestando especial atención a la inflación mundial; a los cambios en los precios del petróleo y de otros productos básicos, y al efecto de esos cambios en las perspectivas de crecimiento económico de las naciones desarrolladas (que constituyen los principales mercados de exportación de los países en desarrollo). Tras ese examen, analizaré con ustedes las repercusiones de esos acontecimientos para las perspectivas de crecimiento y las necesidades de capital de los países en desarrollo durante lo que resta del presente decenio.

Inflación en las naciones desarrolladas

Se ha registrado, sin duda alguna, una importante aceleración de la tasa de inflación de las naciones desarrolladas. Esa aceleración se inició antes de que aumentaran los precios del petróleo y de otros productos primarios, y solo puede atribuirse en parte a ese incremento.

Indice de precios internacionales (a)

	1956	1968	1972	1973	1974	1975	1980
Indice (1967-69 =100)	94	98	128	154	175	194	278
Cambio porcentual respecto del año anterior	2,3	-1,4	10,1	20,5	14,0	10,9	7,5

(a) Un índice de precios de exportación de bienes de capital y manufacturas de importantes países desarrollados. Este índice refleja también las modificaciones de los tipos de cambio.

Los precios internacionales, que en los diez años anteriores a 1968 solo habían aumentado en un 6%, menos del 1% anual, se elevaron a razón de casi el 10% anual en el quinquenio posterior a ese año. Es indudable que la tasa anual de inflación descenderá del nivel del 14% registrado en 1974, pero es muy posible que en el período de 1976-1980 sea superior al 7% como promedio.

La inflación beneficia prácticamente a todos los países en desarrollo debido a que hace disminuir la carga del servicio de su deuda en relación con el valor de sus exportaciones. Ahora bien, en el caso de muchos de esos países, especialmente los más pobres, esa ventaja quedará neutralizada con creces por el deterioro de su relación de intercambio.

Por otra parte, la inflación ha menoscabado ya el valor de la asistencia que reciben en condiciones concesionarias. En su mayoría, los gobiernos no han aumentado los montos que asignan con destino a la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) a fin de contrarrestar los efectos de la inflación. Esa asistencia ha bajado, en consecuencia, del 0,34% en 1972 al 0,30% en 1973 como proporción del producto nacional bruto (PNB) de los veinticuatro países desarrollados que son miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y es probable que siga disminuyendo en los próximos años.

Aumento del precio del petróleo

El aumento del precio del petróleo en los últimos doce meses ha contribuido a la inflación que prevalece en todo el mundo. En relación con los precios de exportación de los bienes manufacturados el aumento ha sido de un 400%. Si bien es cierto que anteriormente el precio del petróleo había experimentado un lento descenso a largo plazo que era preciso corregir, el aumento mencionado lo ha llevado a un nivel más de dos veces mayor que el registrado en el período de la posguerra en relación con el de otros productos básicos.

Toda vez que en los últimos años el suministro de energía en todo el mundo se ha elevado principalmente gracias al petróleo importado y que no es posible reemplazarlo rápidamente con energía proveniente de otras fuentes, el aumento del precio del petróleo ha dado lugar a un desequilibrio global de los pagos de una magnitud nunca antes registrada. Aunque el superávit de exportación de los miembros de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) se verá neutralizado parcialmente por el acelerado crecimiento de las importaciones y tal vez por una reducción del precio del petróleo, es probable que siga habiendo un importante desequilibrio comercial por lo menos hasta el final del actual decenio.

No deseo considerar aquí la decisión de elevar el precio del petróleo, sino más bien analizar las dos consecuencias principales que tiene para los otros países menos desarrollados, que son las siguientes:

El costo del actual volumen de sus importaciones de petróleo se ha incrementado en unos \$ 10.000 millones, suma que representa el 15% de su cuenta total de importaciones y equivale al 40% de toda la corriente neta de capital externo recibida por esos países el año pasado. Por ese motivo los países que están en peores condiciones para financiar este incremento en los costos han tenido ya que reducir sus programas de desarrollo.

Es probable que a fines del actual decenio algunos de los miembros de la OPEP tengan un superávit constante de balanza de pagos de unos \$ 30.000 a \$ 60.000 millones anuales (a precios de 1974); la cuantía de dicho superávit dependerá de la capacidad de absorción y las políticas de precios de los respectivos países, así como del éxito que tengan los países importadores de petróleo en el aprovechamiento de otras fuentes de energía. Alrededor de una cuarta parte del superávit —entre \$ 8.000 y \$ 15.000 millones a precios de 1974— lo tendrían directamente con los demás países en desarrollo, y los restantes \$ 22.000 a \$ 45.000 millones con los países desarrollados. El desequilibrio sería tan considerable que ejercería una presión cada vez mayor en las economías de las naciones desarrolladas y en los mercados financieros internacionales, haciendo que les resulte más difícil a los países en desarrollo elevar sus ingresos de exportación y financiar sus déficit de balanza de pagos.

Cambios en los precios de otros productos básicos

Los precios de otros productos primarios, que se habían mantenido en un nivel bastante estable durante los años sesenta y hasta mediados de 1972, han

venido aumentando a un ritmo muy rápido desde entonces. Los altos precios de los productos básicos que exportaron los países en desarrollo en 1973 obedecieron a la intensa demanda que prevaleció en un período de crecimiento excepcional de casi todas las naciones industriales. También influyeron sobre los precios de los cereales alimenticios en medida muy considerable las malas cosechas de trigo y arroz en grandes zonas del mundo en 1972 y 1973. Aunque algunos países en desarrollo se han beneficiado de las recientes alzas de los precios de los productos básicos, es probable que solo un número reducido de esos países, principalmente los productores de minerales, continúe haciéndolo durante el resto del decenio.

Las proyecciones de los precios de los productos primarios con posterioridad a 1974 dependen de los supuestos que se hagan acerca del crecimiento de las naciones industriales, que son el principal mercado para esos productos. Debido a que las perspectivas de crecimiento de estos mercados durante el resto de los años setenta son, como se indica más adelante, menos favorables que en el decenio de 1960 y principios del de 1970, no es probable que los precios de la mayoría de los productos básicos experimenten un auge en los próximos años.

Repercusiones de los cambios de los precios sobre la relación de intercambio

El incremento de los precios del petróleo y de otros productos primarios, junto con la inflación generalizada que experimentan las naciones industriales, tendrá el efecto neto de provocar un importante cambio en la relación de intercambio de los países en desarrollo, es decir, en la relación entre los precios de sus exportaciones y de sus importaciones.

Relación de intercambio: 1973 frente a 1980

(1967-69 = 100)

Países en desarrollo:	Población (en millones)	Relación de intercambio	
		1973	1980
1. Principales productores de petróleo	300	140	350
2. Productores de minerales...	100	102	102
3. Otros países en desarrollo:			
A. Con ingreso per cápita superior a \$ 200.....	600	104	95
B. Con ingreso per cápita inferior a \$ 200.....	1.000	95	77
Total	2.000		
Países de la OCDE	600	99	89

En el año de 1973 el precio promedio de todas las exportaciones de productos primarios volvió al nivel máximo alcanzado durante la guerra de Corea. Este auge de los precios de los productos primarios, sin embargo, ha sido ventajoso principalmente para los productores más ricos, pero ha resultado perjudicial tanto para la relación de intercambio como para el volumen de las exportaciones de los países pobres. Como puede observarse en el cuadro anterior, es probable que para fines del actual decenio descienda la relación de intercambio de prácticamente todos los países en desarrollo, exceptuados los productores de petróleo y de minerales. Los países más pobres serán en general los más gravemente afectados, ya que es probable que experimenten un descenso de más del 20%. Por esa razón, aun con la expansión del volumen de las exportaciones, el incremento de su poder adquisitivo será pequeño debido al rápido aumento de las importaciones.

Perspectivas de crecimiento económico de los países desarrollados

Las naciones industrializadas han reaccionado ante la elevación de los precios del petróleo y de otros productos primarios, así como ante la inflación prevalente en todo el mundo, en una forma que ha hecho reducir sus tasas de crecimiento. Aunque han venido aplicando políticas orientadas a ajustarse a los costos más altos de la energía y a los otros factores inflacionarios con el mínimo menoscabo para la producción y el empleo, ha sido inevitable una cierta desaceleración de sus economías después de un período de crecimiento muy rápido.

El pronunciado incremento del precio del petróleo irremediamente tenía que dar lugar a modificaciones básicas de la estructura de las economías de esos países, mientras que la acentuada elevación de los déficit de balanza de pagos y los niveles más altos de inflación han exacerbado los ya complejos problemas que plantea la gestión del sistema financiero internacional. Todos estos factores seguirán afectando las tasas de crecimiento de los países miembros de la OCDE. En el cuadro siguiente puede observarse el efecto que han tenido hasta ahora.

Tasas de crecimiento real de los países de la OCDE (Producto nacional bruto)

Períodos	%
1960-70 (promedio anual).....	4,9
1972	5,8
1973	6,7
1974	1,3

Frente a las tasas del 5% y el 6% registradas en años anteriores, en la actualidad todo parece indicar que en 1974 el PNB de los países de la OCDE crece a razón de solo el 1,3%.

Por lo que se refiere al futuro, para volver a alcanzar la tasa de crecimiento del 5% registrada en el decenio de 1960 será necesario que esos países adopten medidas eficaces para aminorar la inflación sin hacer disminuir la producción y, lo que es igualmente importante, que se proceda a la recirculación ordenada de los superávit de los miembros de la OPEP para ayudar a financiar los déficit estructurales de los países industriales. En vista de las dificultades que se oponen al logro de estos objetivos, consideramos que es prudente estudiar los efectos que sobre los países en desarrollo tendría un descenso del crecimiento del PNB de los miembros de la OCDE, digamos, al 3,5% o el 4,0% durante lo que resta del actual decenio.

Las consecuencias desfavorables para los países en desarrollo de tal reducción en el crecimiento económico de las naciones que constituyen sus principales mercados serían considerables. Existe una estrecha relación —de casi 1 a 1— entre los cambios en la tasa de crecimiento de los miembros de la OCDE y en la de los países en desarrollo que son importadores de petróleo. Este hecho no es sorprendente, ya que las exportaciones a los primeros constituyen el 75% de las exportaciones totales de los segundos. La menor tasa de crecimiento de los países de la OCDE se traduce muy rápidamente en una reducción de la demanda de las exportaciones de las naciones en desarrollo, lo que a su vez da lugar a que disminuya su capacidad de importación y, por ende, también sus tasas de crecimiento.

IV. CONSECUENCIAS DE LOS RECIENTES ACONTECIMIENTOS PARA LOS PAISES EN DESARROLLO

Cualquiera de los acontecimientos mencionados anteriormente —el deterioro de la relación de intercambio, la inflación generalizada en todo el mundo, el incremento del precio del petróleo, la desaceleración del ritmo de crecimiento de los países de la OCDE— acarrearía por sí solo graves consecuencias para las naciones en desarrollo. En conjunto, han tenido un efecto casi desastroso en algunas de esas naciones. El volumen del déficit comercial de todos los países en desarrollo que son importadores de petróleo se duplicará con creces este año, hasta un nivel de unos \$ 20.000 millones, y para que esos países puedan mantener siquiera un crecimiento económico mínimo, tendrá que seguir aumentando durante los años que faltan para que termine el actual decenio.

De persistir las tendencias actuales, seguirá también disminuyendo la asistencia oficial para el desarrollo como porcentaje del PNB, y es posible que incluso no aumente lo suficiente para contrarrestar los efectos de la inflación. Por otra parte, a menos que se tomen medidas para aumentar la oferta de capital en diciones intermedias y de mercado a los países en desarrollo con una mayor capacidad crediticia, a estos países les resultará difícil competir en los mercados internacionales con los miembros de la OCDE para obtener los fondos que necesitan a fin de financiar sus mayores déficit comerciales.

Si se parte del supuesto de que la corriente de capital hacia las naciones en desarrollo, con ciertos reajustes para tomar en cuenta la inflación, aumentaría de \$ 20.000 millones en 1973 hasta \$ 33.000 millones en 1980, incluido un aumento en la asistencia oficial para el desarrollo de \$ 10.000 millones hasta un nivel de \$ 17.000 millones —supuestos que probablemente son optimistas y que examinaré más detalladamente en breves momentos— se calcula que las tasas de crecimiento de las naciones en desarrollo serían las que figuran en el cuadro siguiente:

Tasas de crecimiento del PNB per cápita de los países en desarrollo

Países en desarrollo, por grupos	Población (en millones)	Crecimiento del PNB per cápita	
		Pro- medio 1965-73 %	Pro- medio 1974-80 %
1. Principales productores de petróleo	300	5,4	8,4
2. Exportadores de minerales.....	100	1,2	3,8
3. Otros países en desarrollo:			
A. Con ingreso per cápita superior a \$ 200	600	4,3	3,4
B. Con ingreso per cápita inferior a \$ 200.....	1.000	1,1	-0,4
Total	2.000		

Del cuadro se desprende que las tasas de crecimiento proyectadas para todos los países en desarrollo, excluidos los exportadores de petróleo y de minerales, son muy inferiores a las que se consideraban probables hace apenas unos meses.

Algunos países cuyas reservas se han elevado debido al auge de los precios de las exportaciones, por ejemplo, Tailandia y Filipinas, o que han recibido importantes remesas de trabajadores en el extranjero, como Turquía y Yugoslavia, podrán financiar parcialmente el considerable déficit en cuenta comercial que experimentarán en 1974 y podrán evitar un grave descenso de sus tasas de crecimiento.

Las perspectivas de otros países que han venido ampliando constantemente sus exportaciones de bienes industriales, como Corea y Brasil, son mucho más favorables que las de las naciones que dependen de las exportaciones agrícolas.

Las naciones más pobres son las que sufren las consecuencias más graves. Los precios cada vez mayores de las importaciones de petróleo, fertilizantes y cereales; la menor demanda de sus exportaciones por parte de los países desarrollados y la erosión del valor real de la asistencia para el desarrollo ocasionada por la inflación, son factores todos que han representado serios reveses para las aspiraciones de crecimiento de los miembros más pobres del Banco. De acuerdo con los supuestos más probables relativos a los precios de los productos básicos, las corrientes de capital y las tasas de crecimiento de los países de la OCDE, esas naciones, que en conjunto tienen una población de 1.000 millones de habitantes y un ingreso promedio de menos de \$ 200 per cápita, experimentarán un descenso efectivo de su ingreso per cápita. Las consecuencias de tal descenso en las condiciones de vida del 40% más pobre de la población de cada uno de esos países, que ya son de mera subsistencia, son aterradoras.

La mayoría de los países afectados por ese descenso se encuentra en Asia meridional y en Africa. Consideremos los siguientes casos:

India. Debido al precio más elevado del petróleo, la cuenta de importaciones de la India aumentará en \$ 800 millones este año, suma que equivale a dos terceras partes aproximadamente de todas sus reservas de divisas, representa más del 25% de sus exportaciones totales y es muy superior al nivel proyectado anteriormente de las transferencias netas de recursos. El alza de los precios de los fertilizantes nitrogenados —y es preciso tener presente que la India es el mayor importador del mundo de este insumo esencial para ampliar la producción agrícola— hará incrementar el volumen de las importaciones en otros \$ 500 millones, y los precios más elevados de los cereales alimenticios esenciales en \$ 100 millones adicionales.

Sri Lanka. No obstante la considerable reducción de las raciones de alimentos, en 1974 el costo de las importaciones de cereales alimenticios se elevará en \$ 100 millones, el de los fertilizantes en \$ 40 millones y el del petróleo en \$ 100 millones. Al propio tiempo, debido al estancamiento de los precios mundiales del té, que es su principal producto de exportación, el país está abocado sin remedio a un deterioro a largo plazo de su relación de intercambio.

Bangladesh. Este país, que se encuentra devastado por las inundaciones y la guerra, ha tenido que

destinar la mayor parte de sus importaciones a reactivar actividades esenciales de reconstrucción y a atender las necesidades mínimas de alimentos de la población. Hasta ahora no ha podido iniciar un programa sistemático para promover su desarrollo, que tan desesperadamente necesitan sus 75 millones de habitantes. Para emprender un programa de esa índole, tendría que incrementar considerablemente sus importaciones, pero solamente este año el nivel de estas aumentará en \$ 70 millones debido al precio más elevado del petróleo y en otros \$ 100 millones a causa del aumento de los precios de los alimentos y los fertilizantes.

Los países del Sahel. A causa de la más terrible sequía de toda su historia, Malí, Níger, Alto Volta, Mauritania, Senegal y Chad no han podido sacar ventaja de los favorables precios mundiales de sus principales productos de exportación: cacahuates, algodón y ganado. La abrupta elevación del precio del petróleo ha hecho pasar el costo de sus importaciones esenciales de combustible del 10% de sus ingresos de exportación al 30% o el 40%, al mismo tiempo que se han elevado en forma impresionante sus necesidades de importar alimentos, literalmente para impedir que sus habitantes perezcan víctimas del hambre.

En Africa oriental, Tanzania, Somalia y Kenia también experimentan fuertes presiones de balanza de pagos.

V. MEDIDAS PARA ACELERAR EL PROCESO DE AJUSTE

A fin de ayudar a los países en desarrollo a hacer frente al efecto acumulado de todos estos problemas, el Banco ha examinado los ajustes internos y externos que podrían hacerse con objeto de minimizar las consecuencias desfavorables para el proceso de desarrollo que se han señalado en forma resumida en los anteriores cuadros.

Es mucho lo que pueden hacer en ese sentido los propios países en desarrollo, en particular mediante la modificación de sus pautas relativas a las fuentes y el consumo de energía y, aún más, mediante la expansión de su producción de cereales alimenticios.

Modificación de las pautas de producción y consumo de energía

Las naciones en desarrollo, por supuesto, podrían atenuar el efecto de la elevación del precio del petróleo en sus balanzas de pago si redujeran su consumo de petróleo importado. Podrían lograr esa reducción ya sea mediante la disminución de su consumo de energía en general o mediante el reempla-

zo del petróleo importado con energía proveniente de fuentes nacionales.

Si bien en algunos casos tal vez sea posible utilizar la energía más eficazmente e intensificar su conservación, las cantidades involucradas serían pequeñas. El consumo per cápita de los 1.000 millones de personas que habitan en los países cuyo ingreso es inferior a \$ 200 solo equivale, como promedio, al 1% aproximadamente del de los ciudadanos de los Estados Unidos. En esos países la disminución del consumo de energía en grado significativo inevitablemente daría lugar al descenso de la producción industrial y agrícola y a un nivel más bajo de vida para las grandes masas de población.

Las perspectivas de reemplazar el petróleo con otros tipos de energía son más alentadoras. En muchos países, por ejemplo India, Pakistán, Brasil y Turquía, será posible recurrir a otras fuentes para la generación de energía eléctrica. Las centrales basadas en el uso de petróleo pueden reemplazarse con otras hidroeléctricas, geotérmicas, nucleares o de carbón o lignito. Pero aun en los países en que hay otras fuentes de energía (y en algunos, como Kenia y el Alto Volta, su existencia es muy incierta), su aprovechamiento exigirá la realización de encuestas geológicas o hidrológicas que toman mucho tiempo, así como de inversiones adicionales de capital muy cuantiosas.

Para efectuar esas inversiones, por otra parte, será preciso desviar recursos de otros proyectos, con el consiguiente detrimento para los programas nacionales de desarrollo. En todo caso, habrán de transcurrir de cinco a siete años antes de que se puedan poner en marcha esas nuevas instalaciones de energía y comiencen a contrarrestar el mayor costo en divisas de las importaciones de petróleo.

Expansión de la producción de cereales alimenticios

Aunque a largo plazo el equilibrio entre la oferta y la demanda de cereales alimenticios en todo el mundo ha sido razonablemente satisfactorio, viene registrándose una insuficiencia grave y creciente en la producción de alimentos en los países en desarrollo. Si no se toman medidas para resolver este problema, la situación empeorará cada vez más. La escasez de alimentos en esos países obedece principalmente al muy acelerado crecimiento de su población y al hecho de que no han alcanzado niveles satisfactorios de productividad agrícola.

Se calcula que, de persistir las actuales tendencias, las necesidades de las naciones en desarrollo de importar cereales alimenticios podrían duplicarse entre 1970 y mediados del próximo decenio. En esa

época los mencionados países necesitarían importar de 70 a 80 millones de toneladas anuales, lo que exigiría un volumen de divisas que podría ser hasta de \$ 20.000 millones al año. Ninguna proyección razonable de los ingresos de exportación o las corrientes de capital indica que sería posible satisfacer esas necesidades adicionales. Este problema solo tiene una solución: lograr un incremento sustancial de la tasa del 2,9% a razón de la cual ha aumentado la producción de cereales alimenticios de los países en desarrollo durante los últimos veinte años.

Esa solución es factible. En los países en desarrollo el rendimiento de los cereales es apenas el 40% del alcanzado en las naciones desarrolladas. Esos países tienen el potencial para incrementar su productividad, pero para lograrlo tendrán que actuar en un frente amplio, incluida la adopción de medidas para expandir las razones de cultivo de regadío, promover la disponibilidad y el empleo de fertilizantes y mantener una estructura de precios que proporcione a los agricultores incentivos satisfactorios para producir más alimentos. Todas estas medidas son esenciales para elevar la productividad y su puesta en práctica exigirá grandes sumas de capital.

A nivel mundial, las inversiones en instalaciones de producción de fertilizantes han sido insuficientes para satisfacer el fuerte incremento de la demanda de ese producto por parte de los miembros de la OCDE que son importantes exportadores de cereales y de los países en desarrollo que están modernizando su agricultura. La participación de los países en desarrollo en el consumo total de fertilizantes del mundo ha aumentado del 10% en 1961 a alrededor del 17% hoy en día, y se proyecta que seguirá aumentando hasta alcanzar el 25% hacia el final de este decenio.

Estimamos que en 1980 la demanda de fertilizantes nitrogenados y fosfatados en los países en desarrollo excederá de las 22 millones de toneladas métricas al año, y que solo la mitad de esa demanda podrá atenderse con las instalaciones de producción existentes y la expansión que se proyecta en la actualidad. A fin de incrementar la capacidad de producción en 11 millones de toneladas se requerirán inversiones de \$ 6.000 a \$ 10.000 millones.

Muchos países en desarrollo han comenzado ya a tomar medidas para conservar energía y a estudiar otras alternativas para remplazar las importaciones de petróleo cada vez mayores. Algunos de estos países han comenzado también a reducir su dependencia de las importaciones de cereales alimenticios. Pero transcurrirán varios años antes de que estos esfuerzos empiecen a dar resultados positivos. Mientras tanto, el mayor costo de las importaciones de pe-

tróleo, cereales alimenticios, fertilizantes y artículos manufacturados representará una pesada carga para sus balanzas de pagos y hará disminuir su ahorro disponible para el financiamiento de inversiones. Si estas necesidades no se satisfacen mediante el incremento de las corrientes de capital, será todavía mayor el descenso de las tasas de crecimiento.

Esto nos trae a la cuestión del volumen de capital que necesitarán los países en desarrollo, en particular los más pobres, para evitar que se produzca este desenlace.

VI. NECESIDADES DE CAPITAL

Como señalé antes, si partimos del supuesto de que entre 1973 y 1980 la corriente de capital a los países en desarrollo se incrementará de \$ 20.000 a \$ 33.000 millones, y la asistencia oficial para el desarrollo de \$ 10.000 a \$ 17.000 millones, en ese mismo período la tasa de crecimiento de los países en desarrollo (excluidos los exportadores de petróleo y de minerales) sería como promedio del 3,4% per cápita en el caso de los países con un ingreso superior a \$ 200 y en realidad descendería en el caso de aquellos que tienen un ingreso inferior a esa suma. En esta coyuntura cabe considerar ese supuesto (que figura como Caso I en los cuadros que aparecen más adelante) y examinar otras alternativas.

La tasa de crecimiento del PNB per cápita del 3,4% proyectada para los países de ingresos medios y más elevados dista mucho de ser satisfactoria, y la disminución del 0,4% proyectada para los países más pobres es de todo punto inaceptable. Calculamos que si se aumentan esas tasas y se proyecta un crecimiento del 4% per cápita en los países con un ingreso de más de \$ 200 y de la mitad para los que tienen un ingreso inferior a esa cifra, las necesidades de capital aumentarían en un 60% para 1980. El volumen total de capital necesario se elevaría de \$ 33.000 a \$ 53.000 millones. El nivel de la asistencia oficial para el desarrollo tendría que subir a \$ 24.000 millones, ciertamente una suma enorme, pero que, a pesar de ello, no estaría por encima de su proporción actual del PNB proyectado de los donantes. Estas cifras se han incluido como Caso II.

Dos terceras partes del capital adicional que se necesitará entre 1973 y 1980 corresponden sencillamente a los precios más elevados de los productos y servicios que importan los países en desarrollo.

Pero, ¿es posible lograr que la corriente de capital alcance el volumen necesario?

Respecto de esa cuestión deseo declarar dos factores:

En primer lugar, los esfuerzos que deberán realizar los países en desarrollo de ingresos medios y más elevados para incrementar considerablemente sus empréstitos en condiciones de mercado, esfuerzos que solo podrán tener éxito si en los mecanismos de recirculación de fondos se presta especial atención a las necesidades muy cuantiosas de capital de esos países así como a las de las naciones desarrolladas.

Y, en segundo lugar, el alarmante ritmo al cual la inflación hace menguar el valor de la corriente de asistencia oficial para el desarrollo y la ausencia de medidas para compensar esa erosión a causa de lo que podría denominarse la "ilusión monetaria", que consiste en no reconocer que en períodos de rápida inflación la misma cantidad de dólares no tiene el mismo valor real en diferentes momentos.

CUADRO I

Tasas de crecimiento del PNB per cápita de los países en desarrollo

Países en desarrollo, por grupos	Población (en millones)	Pro-medio 1065-73 %	Crecimiento del PNB per cápita 1974-80	
			Caso I %	Caso II %
1. Principales productores de petróleo	300	5,4	8,4	8,4
2. Exportadores de minerales.....	100	1,2	3,8	3,8
3. Otros países en desarrollo:				
A. Con ingreso per cápita superior a \$ 200	600	4,3	3,4	4,0
B. Con ingreso per cápita inferior a \$ 200	1.000	1,1	-0,4	2,1
Total	2.000			

CUADRO II

Corriente neta de capital externo necesaria para alcanzar las tasas de crecimiento incluidas en el cuadro I

(Valores en miles de millones de dólares)

	1973	1980	
		Caso I	Caso II
Asistencia oficial para el desarrollo			
Monto	\$ 9,4	16,7	24,4
% del PNB de los donantes.....	0,30	0,20	0,30
Otra asistencia en condiciones concesionarias	\$ 1,9	5,5	5,5
Empréstitos en condiciones de mercado	8,8	10,8	23,6
Corriente total neta de capital externo	20,1	23,0	53,5

Si bien ha sido notable el veloz crecimiento registrado últimamente en el volumen de los eurocréditos

concedidos a los países en desarrollo, el monto total de los empréstitos por ellos contratados en el mercado ha estado muy influido por los montos obtenidos por unas cuantas naciones que gozan de buen crédito. Más de \$ 3.300 millones, de la cifra total de \$ 8.800 millones tomada en préstamo en 1973 por los países en desarrollo, correspondieron a solamente tres naciones —México, Brasil y Perú— y otros \$ 2.100 millones a países exportadores de petróleo y de minerales. Países de ingresos medios como Turquía, Corea, Filipinas, Tailandia y otros que necesitarán grandes cantidades de ese capital en el futuro recibieron muy pocos empréstitos.

Para que puedan convertirse en realidad los supuestos incluidos en el Caso II, la cifra de \$ 8.800 millones registrada en 1973 tendría que elevarse a \$ 15.000 millones en el próximo bienio y a unos \$ 24.000 millones en 1980, y tendría que aumentar en grado significativo el número de prestatarios.

Es de esperar que la comunidad bancaria internacional se de cuenta de que muchas de las naciones en desarrollo ofrecen excelentes oportunidades para la colocación lucrativa de los superávits, en particular los generados inicialmente por los miembros de la OPEP, siempre que se les proporcione asistencia para efectuar los ajustes estructurales requeridos a fin de aprovechar su potencial de crecimiento a largo plazo. Ahora bien, como ya señalé, no es posible sentirse optimista acerca de las perspectivas de incremento del volumen de fondos que obtengan los países en desarrollo en los mercados de eurocréditos a menos que los países desarrollados proporcionen algún apoyo a esos mercados. Las naciones desarrolladas constituirán una fuerte competencia para los países en desarrollo que deseen recurrir a los superávits de los miembros de la OPEP para financiar sus propios déficit de balanza de pagos.

Los países de ingresos más bajos no tienen fácil acceso al mercado para obtener empréstitos, sino que han de depender principalmente de la corriente de fondos en condiciones concesionarias, en especial de la asistencia oficial para el desarrollo. Es precisamente en relación con esta última que se ponen más de relieve los efectos de la denominada "ilusión monetaria".

En el curso de los diez últimos años, la asistencia oficial para el desarrollo ha disminuido en un tercio como proporción del PNB, y en la actualidad representa apenas el 40% de la meta establecida del 0,7%. Desde que la Asamblea General de las Naciones Unidas fijó esa meta en 1970, no ha habido ningún aumento, en términos reales, de la corriente de asistencia concesionaria, a pesar de que el PNB de las naciones donantes ha crecido en un 12%. Creo que la

causa de esta situación es evidente: las legislaturas no tienen conciencia de que el aumento del 62% registrado entre 1970 y 1974 en el valor monetario de los fondos que han asignado para fines de asistencia

oficial para el desarrollo no solo no ha contribuido en lo absoluto al logro de la meta del 0,7%, sino que apenas permite mantener el valor real del nivel de asistencia prevaleciente en 1970.

Corriente efectiva y proyectada de asistencia oficial para el desarrollo

(En miles de millones de dólares)

Total	1960	1965	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1980	
									Caso I	Caso II
A precios corrientes.....	4,7	5,9	6,8	7,8	8,7	9,4	10,7	11,9	16,8	24,4
A precios de 1973.....	7,7	9,0	9,3	10,0	10,0	9,4	9,4	9,5	9,3	13,5
Como % del PNB.....	0,52	0,44	0,34	0,35	0,34	0,30	0,30	0,29	0,20	0,30
Deflactor de la OAD.....	61	65	73	78	86	100	114	126	181	181

La forma más importante en que las naciones desarrolladas pudieran ayudar a los mil millones de habitantes de los países más pobres sería reconociendo que sólo para neutralizar los efectos de la inflación es preciso que incrementen considerablemente el valor monetario de sus asignaciones para fines de asistencia oficial para el desarrollo y que esa necesidad persistirá.

Los miembros de la OPEP han comenzado ya a contribuir a satisfacer las necesidades de capital de

las naciones en desarrollo, entre otras cosas mediante aportaciones con destino a la asistencia oficial para el desarrollo que, como proporción del producto nacional bruto, son más considerables que las de los países de la OCDE.

En el cuadro que aparece a continuación figura el cambio proyectado en la situación financiera de los miembros de la OPEP entre 1973 y 1980, con excepción de Indonesia y Nigeria que no están en condiciones de exportar capital a largo plazo.

Cambios proyectados en la posición financiera de los miembros de la OPEC

(Excluidos Indonesia y Nigeria)

	1973	1980
PNB de la OPEP — Monto	\$ 76.000 millones	\$ 411.000 millones
% del PNB de la OCDE (a)	2,5	5,9
PNB per cápita — OPEP	\$ 951	\$ 4.240
OCDE (a)	\$ 4.735	\$ 11.980
Reservas de divisas e inversiones externas de la OPEP	\$ 24.000 millones	\$ 624.000 millones
Ingresos de la OPEP por concepto de inversiones externas	\$ 2.000 millones	\$ 40.000 millones

(a) Las cifras relativas al PNB de los miembros de la OPEC no son estrictamente comparables con las correspondientes a los países de la OCDE. Las primeras comprenden una elevada proporción de ingresos provenientes de la producción de activos no renovables, respecto de los cuales no se ha establecido una provisión para depreciación. Si se tomara en cuenta este hecho, el PNB per cápita de los miembros de la OPEP en 1980, probablemente sería inferior en un 30% al que se ha incluido en el cuadro.

Las cifras del cuadro anterior indican que los miembros de la OPEP tendrán un alto grado de liquidez en 1980, aun cuando su PNB representará apenas una pequeña fracción del de los países de la OCDE y su ingreso per cápita será considerablemente menor, como promedio. En esas circunstancias, cabe esperar que destinen una parte de sus fondos líquidos a financiar el incremento de la asistencia oficial para el desarrollo que necesitan los países más pobres. Pero es indudable que una pro-

porción mucho mayor de los superávits de los miembros de la OPEP se utilizará para financiar las muy cuantiosas necesidades de capital de las naciones de ingresos medios y más elevados.

Los miembros de la OPEP han adoptado ya varias iniciativas que pueden dar lugar al incremento de su corriente de asistencia para el desarrollo. Esas iniciativas van desde la decisión de Irak e Irán de suministrar a la India determinadas cantidades de petróleo cuyo pago se efectuará en forma diferida,

hasta la creación del Fondo de Arabia Saudita para el Desarrollo Económico y la expansión muy considerable de los Fondos de Kuwait y Abu Dhabi para el Desarrollo Económico. Pero las actividades de organización y dotación de personal relacionadas con esas iniciativas tomarán tiempo y, por lo tanto, es probable que los desembolsos se efectúen a un ritmo lento. El Banco Mundial se ha brindado para ayudar a estas instituciones a acelerar la corriente de fondos.

VII. CONTRIBUCION DEL GRUPO DEL BANCO MUNDIAL EN LOS EJERCICIOS DE 1975-79

Los acontecimientos que hemos analizado tendrán el efecto neto de incrementar en forma impresionante el volumen de capital que necesitarán las naciones en desarrollo para lograr incluso tasas modestas de crecimiento durante los años restantes del actual decenio. De acuerdo con los planes que tienen en estos momentos los miembros de la OCDE y de la OPEP, no habrá suficiente capital disponible a ese efecto. En esas circunstancias, creo que el Grupo del Banco Mundial debe ampliar su financiamiento en el grado máximo compatible con una gestión financiera prudente y con el volumen de fondos disponibles. El programa que sometí a la consideración de nuestra Junta de Directores constituye un paso inicial en esa dirección.

Dicho programa prevé que en el quinquenio que comprende los ejercicios de 1975-79 el financiamiento total se elevará a \$ 36.000 millones. El programa que ha aprobado la Junta para el ejercicio de 1975 comprende compromisos totales de \$ 5.500 millones, frente a \$ 4.500 millones en el recién terminado y \$ 3.500 millones en el de 1973.

Cabe comparar la suma total de \$ 36.000 millones prevista para el quinquenio mencionado con la de \$ 16.000 millones correspondiente al anterior (ejercicios de 1970-74). Ahora bien, el incremento de \$ 20.000 millones que en términos monetarios equivale al 125%, constituye solo un aumento del 40% en términos reales (7% al año).

Los representantes de los países contribuyentes a la cuarta reposición de los recursos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) pensaron que el compromiso que contrajeron en Nairobi de facilitar \$ 4.500 millones para ese fin supondría un incremento del 55% respecto del nivel de la tercera reposición. Ese aumento ha quedado ya anulado por la inflación, tanto efectiva como proyectada. Y ahora hay indicios de que, en términos reales, la cuarta reposición será algo inferior a la tercera. A fin de reducir al mínimo las repercusiones de esta pérdida de valor de los fondos, tenemos el propósito de modificar la asignación de los escasos recursos de la

AIF a fin de concentrarlos en los países que se han visto más gravemente afectados por los recientes acontecimientos económicos. En esos países nos proponemos dar prioridad al incremento de la producción agrícola en general y de la productividad de los grupos menos favorecidos de las zonas rurales en particular.

El programa del Grupo del Banco a que me he referido es de gran magnitud, y en el curso de los próximos cinco años exigirá la contratación de empréstitos netos por valor de más de \$ 13.000 millones. Confío en que gran parte de esa suma podrá obtenerse de los miembros de la OPEP. Estos países han brindado su plena cooperación al Banco y en los últimos meses han convenido en proporcionarnos préstamos por valor de \$ 2.000 millones. Pero a pesar de su gran magnitud, el programa del Banco, que vendrá a añadirse a los otros fondos que los miembros de la OCDE y de la OPEP han indicado que se proponen facilitar a los países en desarrollo, es de todo punto insuficiente para atender las necesidades mínimas de desarrollo.

Deseo instar al propuesto Comité Ministerial Conjunto a que inicie sus actividades con una evaluación de las necesidades de capital adicional de los países en desarrollo y un examen de las posibles fuentes de fondos para satisfacerlas. La creación de dicho Comité ofrece una nueva y valiosa oportunidad para que los gobiernos del mundo analicen el progreso, o ausencia de progreso, de los países en desarrollo, así como la medida en que las naciones más prósperas han cumplido su responsabilidad de contribuir a impulsar el desarrollo de esos países.

VIII. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Permítanme que, para concluir, resuma los puntos más importantes de mi exposición.

Aunque son muchos los elementos que han contribuido a provocar la turbulencia que actualmente reina en el panorama económico mundial, hay por lo menos tres factores principales relacionados entre sí que revisten trascendental importancia para el proceso de desarrollo.

Uno de ellos es, por supuesto, la inflación. Este perturbador fenómeno, que a su vez obedece a muy diversas causas, no solo perjudica proporcionalmente más a los pobres que a los ricos y menoscaba fuertemente el valor de la asistencia oficial para el desarrollo, sino que, debido a que hace disminuir las tasas de crecimiento de las naciones desarrolladas, amenaza con reducir la demanda de las exportaciones de los países en desarrollo y con desencadenar tendencias proteccionistas.

Otro es el enorme y rápido incremento del precio del petróleo. Aunque ese aumento ha dado lugar a problemas de balanza de pagos en muchos países, ha afectado más gravemente a los menos privilegiados que no poseen ni la flexibilidad de las naciones desarrolladas para reajustar las pautas de su comercio y su inversión ni el margen necesario para reducir su consumo.

El tercero es el auge general de la mayor parte de los demás productos primarios. Es evidente que este auge ha beneficiado a algunos países en desarrollo, pero también ha planteado nuevas dificultades a las naciones más pobres cuyas exportaciones sencillamente no pueden contrarrestar los incrementos de los precios de los fertilizantes y los alimentos, incrementos que, aunados a los registrados en los precios del petróleo y de los bienes manufacturados, han hecho empeorar sustancialmente su relación de intercambio.

Si examinamos el proceso de desarrollo en su conjunto, resulta evidente que varios países que tienen alrededor del 20% de la población total de las naciones a que prestamos servicios han logrado ventajas netas: los países exportadores de petróleo y algunos de los productores de minerales.

Otros países en desarrollo, que comprenden el 30% aproximadamente de esa población total, tienen buenas perspectivas a largo plazo, aunque han de hacer frente a serios problemas de ajuste a la nueva situación. Casi todos son países en desarrollo de ingresos medios y más elevados, que han de poder tomar en préstamo en los mercados mundiales de capital gran parte de los fondos que necesitan si el mecanismo de recirculación de recursos se organiza y administra teniendo presentes sus necesidades. Estos países requerirán también cuantiosas sumas en condiciones intermedias y el Banco deberá ampliar su programa para ayudarlos a obtenerlas.

Pero en nuestros miembros más pobres —países que abarcan la mitad de la población total de todas las naciones a que proporcionamos servicios, países con mil millones de habitantes— la situación es desesperada.

Casi todos los elementos que entran en juego en la actual situación económica redundan en su perjuicio, y las condiciones de muchos de ellos se han visto agravadas debido a catástrofes naturales como inundaciones, sequías y malas cosechas.

Estos países necesitan, sin duda alguna, asistencia adicional en condiciones concesionarias y la necesitan sin demora: entre \$ 3.000 y \$ 4.000 millones más anualmente en los años que restan del presente decenio.

¿Será posible movilizar ese volumen de asistencia en la situación económica actual, una situación en que el ingreso real per cápita de muchos de los mayores donantes ha disminuido en los últimos doce meses y en la que todos los donantes tradicionales experimentan una grave inflación, un nivel inaceptable de desempleo y perspectivas inciertas de crecimiento?

Yo creo que sí, y estoy convencido de que es imprescindible hacerlo.

El mundo no ha perdido súbitamente su riqueza. Los miembros de la OPEP han ganado sumas enormes, y las naciones tradicionalmente ricas continúan siéndolo. Su riqueza es menor en estos momentos de lo que habían previsto, pero es mayor que en una época tan reciente como hace 24 meses, e inmensurablemente superior a la de las naciones del mundo en desarrollo.

Cabe preguntarse qué es, en realidad, la riqueza. ¿Hay acaso índices más básicos de riqueza que los niveles de nutrición, alfabetización y salud? Es en esos aspectos que el ciudadano medio de una nación desarrollada posee una riqueza que supera incluso los sueños más optimistas de los mil millones de personas que habitan en los países con ingresos per cápita inferiores a \$ 200: su ingestión de calorías es un 40% mayor; su tasa de alfabetización es cuatro veces más alta; la tasa de mortalidad de sus hijos es un 90% menor; y su propia expectativa de vida superior en un 50%. No creo que haya elementos más básicos para comparar la riqueza de las naciones desarrolladas y de las que se encuentran en desarrollo.

Las naciones desarrolladas, que lógicamente están preocupadas con la búsqueda de medios para controlar la inflación y de soluciones estructurales para sus desequilibrios de liquidez, se sentirán tentadas a llegar a la conclusión de que la cuestión de la asistencia sencillamente debe dejarse a un lado hasta que se solucionen esos problemas.

Pero la asistencia no es un lujo; no es algo que se atienda solo cuando las cosas van bien, y que pueda dejarse de lado cuando se experimentan problemas temporales.

Todo lo contrario. La asistencia constituye una constante responsabilidad social y moral, y se necesita ahora más que nunca.

Es cierto que las naciones opulentas, debido a las escaseces e inflación que experimentan, y a fin de poder ampliar su asistencia, tal vez tengan que aceptar, por un cierto tiempo, alguna reducción selectiva de su ya enormemente elevado nivel de vida. Pero, en caso de que ello sea necesario, están en condiciones de sobrellevar esos inconvenientes.

En los países más pobres, sin embargo, un reajuste descendente es una cuestión muy diferente. Un descenso no supone en ellos solo inconvenientes, sino una privación espantosa. Y para millones de sus habitantes conlleva sencillamente el riesgo de la muerte.

El problema no estriba en que las naciones desarrolladas hayan perdido inesperadamente su capacidad para ayudar a los países más necesitados. Ese no es el caso en lo absoluto. El monto de la asistencia financiera adicional que para cientos de millones de las personas que viven en la pobreza absoluta supondría la diferencia entre una vida digna y la degradación completa es insignificante en términos relativos; equivale tal vez al 2% del incremento del in-

greso real que el mundo desarrollado puede esperar en lo que resta del actual decenio.

Se trata fundamentalmente, pues, de una cuestión filosófica, de un problema de valores.

¿Quedará 1974 registrado en la historia como el año en que se produjo la explosión de los precios? ¿O se le recordará tal vez, como el año en que la interdependencia del mundo entero dejó de ser un concepto hueco y comenzó a convertirse en realidad?

El hecho es que la magnitud de la tarea del desarrollo no ha disminuído. Por el contrario, ha cobrado mayor urgencia. Nos corresponde a todos proceder a acometerla.

Corriente de asistencia oficial para el desarrollo (AOD), como porcentaje del producto nacional bruto (a)

Países.	1960	1965	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1980 (d)	
									Caso I	Caso II
Alemania	0,31	0,40	0,32	0,34	0,31	0,32	0,30	0,28		
Australia	0,38	0,53	0,59	0,53	0,59	0,44	0,53	0,54		
Austria		0,11	0,07	0,07	0,08	0,13	0,13	0,13		
Bélgica	0,88	0,60	0,46	0,50	0,55	0,51	0,56	0,62		
Canadá	0,19	0,19	0,42	0,42	0,47	0,43	0,51	0,51		
Dinamarca	0,09	0,13	0,38	0,43	0,45	0,47	0,49	0,50		
Estados Unidos (b)	0,53	0,49	0,31	0,35	0,29	0,23	0,21	0,20		
Francia	1,38	0,76	0,66	0,66	0,67	0,58	0,55	0,51		
Italia	0,22	0,10	0,16	0,18	0,09	0,14	0,10	0,08		
Japón	0,24	0,27	0,23	0,23	0,21	0,25	0,24	0,24		
Noruega	0,11	0,16	0,32	0,33	0,41	0,45	0,63	0,65		
Nueva Zelanda (c)					0,23	0,27	0,36	0,47		
Países Bajos	0,31	0,36	0,61	0,58	0,67	0,54	0,61	0,65		
Portugal	1,45	0,59	0,67	1,42	1,79	0,71	0,47	0,42		
Reino Unido	0,56	0,47	0,37	0,41	0,39	0,35	0,43	0,32		
Suecia	0,05	0,19	0,38	0,44	0,48	0,56	0,69	0,70		
Suiza	0,04	0,09	0,15	0,11	0,21	0,15	0,15	0,15		
TOTAL GENERAL										
OAD (precios corrientes) millones de US\$	4.665	5.895	6.832	7.762	8.671	9.415	10.706	11.948	16.760	24.400
AOD (precios de 1973)	7.660	9.069	9.346	9.976	10.059	9.415	9.391	9.452	9.259	13.480
PNB (precios corrientes) miles de US\$	898	1.340	2.010	2.218	2.550	3.100	3.530	4.100	8.200	8.200
AOD como % del PNB	0,54	0,44	0,34	0,35	0,34	0,30	0,30	0,29	0,20	0,30
Deflactor de la AOD	60,9	65,0	73,1	77,8	86,2	100,0	114,0	126,4	181,0	181,0

(a) Los países incluidos en este cuadro son miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE y a ellos corresponde más del 95% de toda la asistencia oficial para el desarrollo. Los datos para 1973 y años anteriores son efectivos. Las proyecciones para 1974 y 1975 se basan en estimaciones del Banco Mundial del crecimiento del PNB, en información sobre las asignaciones presupuestarias para fines de ayuda y en declaraciones de política en materia de asistencia formuladas por los gobiernos. Debido al período relativamente largo que se requiere para que las autorizaciones legislativas se concreten primero en compromisos y después en desembolsos, es posible proyectar en la actualidad, con bastante exactitud, las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo (que por definición representan desembolsos) hasta 1975.

(b) En 1949, cuando se inició el Plan Marshall, la asistencia oficial para el desarrollo de los Estados Unidos constituía el 2,79% de su PNB.

(c) Nueva Zelanda solo ingresó al CAD en 1973. No se dispone de datos sobre la asistencia oficial para el desarrollo de Nueva Zelanda para el período de 1960-71.

(d) El Caso I, que lleva a un cambio de -0,4% en el PNB per cápita anual de los países con un ingreso per cápita inferior a \$ 200, exigiría un nivel de asistencia oficial para el desarrollo de \$ 16.700 millones (0,20% del PNB de los países del CAD) en 1980; el Caso II, que prevé un aumento del 2,1% en el PNB per cápita, requeriría \$ 24.400 millones (0,30% del PNB de los países del CAD en ese año).